

... pasamos muchas dificultades. No es que faltase de comer. Pero era una vida muy dura. Una cosa que, no obstante, nunca faltaba, eran libros. Mis padres hicieron siempre cualquier sacrificio, para que los hijos tuviésemos libros para leer. (Moacyr Scliar, que estudió medicina, a pesar de que desde niño quería llegar a ser escritor.)

Yo soy de Araraquara, una ciudad en el interior del Estado de São Paulo. Una ciudad pequeña que vive de la caña de azúcar y de la naranja... Mi padre era ferroviario. Toda mi familia trabajaba en el ferrocarril. Yo fui el primero que rompió ese círculo... Mi padre era una persona poco común. Aunque los ferroviarios se consideraban seres simples, tontos, torpes, sin cultura, a él le gustaba leer... En los años cuarenta ya tenía una biblioteca de 600 a 700 volúmenes. Comprados con muchísimas dificultades, hambre incluida. Con un dinero que le sobraba de aquel salario miserable... (Loyola).

Ese padre es, en una u otra forma, evocado en casi todas las novelas de Loyola. Así en *Dentes ao Sol* o *A Destruição da Catedral* (*Dientes al Sol* o *la Destrucción de la Catedral*). Uno de sus textos más bellos; quizás el más poético y el más amargo. Es novela de Araraquara (nombre indio Tupi-Guaraní que significa «Morada del Sol»; 80.000 habitantes). Hay en ese libro un padre con un hijito que está hambriento de oír cuentos; siempre los mismos, contados siempre en exactamente las mismas palabras:

Cuenta padre, aquella historia del pez que comió al pez del abuelito.

¿Otra vez? Recién te la conté en el ómnibus.

En el ómnibus no presté atención. Venía mirando para afuera. ¡Cuenta!

Ya hacía sesenta días que su abuelo no pegaba a ningún pez, estaba desanimado...

¿Sesenta? En el ómnibus me dijo cincuenta...

Un poco crecido, el niño parece estar preparándose ya para su futura profesión de escritor. Pregunta al padre por los pesados diccionarios, y le explica por qué los necesita:

¿Recuerdas cuando buscabas palabras y me las enseñabas? ¿Una más difícil que la otra?... (Ahora) estoy vendiendo palabras a los chicos de la calle.

¿Cómo?

Digo una palabra difícil. Y si ninguno sabe lo que es, gano bolita o una figurita...

Ese padre: hombre marginado, solitario; un ser ajeno, y ridículo para la comunidad, incluidas familia y esposa. Es también muy incómodo para el hijo, que desearía un padre igualito al que tienen los otros. Sin embargo viene un día en que «elige» ese padre, su padre. Le dice que le gusta, y todo lo que dice y hace. Tiene razón, animales y plantas lo sienten, si uno los quiere bien, y sufren cuando se los maltrata. Y no está nada loco, si abraza un árbol, su padre, cuando siente que el peso de la desolación lo podría vencer... Enseñar al hijo a ver realidad. De nunca cerrar los ojos, sea la más angustiante, horrificante, dolorosa, asqueante esa realidad. Como la del «otro» niño, en la «Canción» de *Cero*:

... y la criatura/ sin rostro/ el rostro carcomido/ comido por la rata...

Marcio Gonçalves Bentes de Souza, nacido en 1946 en Manaus, capital del Estado de Amazonia, en el norte de Brasil, de ese país que parece más un continente que un país. Considerado radiógrafo o biógrafo de la Amazonia, tiene Marcio Souza, aparte de ensayos y obras de y sobre teatro, seis novelas publicadas. Es él, además, uno del conjunto fundador del «Partido dos Trabalhadores», presidido por el célebre líder sindical Lula (Luis Ignacio da Silva), el que encabezó las primeras grandes huelgas de los

trabajadores metalúrgicos del Sector Industrial de São Paulo durante la dictadura; el que encabezó el movimiento de sindicatos libres. Además, con dos amigos, Marcio fundó la editora «Marco Zero», casa ya destacada, y respuesta a una necesidad de base en Brasil para promover las facultades creativas tan oprimidas.

Marcio Souza parece saltimbanqui; movimientos sin peso de gravitación; danzante brillante sobre cuerda floja; se arriesga, nada de instrumentos o armamentos para protegerse. Evoca su apariencia física, recuerdos de los intelectuales alemanes típicos de los años 20/30, y pensé, teniendo en cuenta sus dos primeros libros —*Galvez, Imperador do Acre* y *Mad María*, dedicado a su padre y a su madre— que proveniese de clase alta, quizás judía.

No. Papá era trabajador. Mi familia es del proletariado. Y fue hecho un gran esfuerzo por parte de mis padres para educarme... Era, ahora está aquietado, era un tipo de trabajador muy especial. Porque el trabajador gráfico tiene que saber leer...

Lector apasionado, compartió con sus hijos el mundo de la escritura.

Y esto persiste hasta hoy, ¿no? Es mi padre uno de mis primeros lectores. Lee y disputa conmigo los originales... El me abrió los ojos.

Para Marcio, las prisiones han sido experiencia radical, desesperadamente real. Su padre, como líder, respectivamente presidente del Sindicato de Gráficos, vivió una vida de perseguido, echado a la cárcel incontables veces. Por suerte logró escapar el día del golpe militar (31 de marzo de 1964), y al allanamiento de la Central Obrera. Vivió escondido por dos años; después, persona non grata, nunca más pudo ser elegido por sus colegas.

Es una vivencia rara para mí, hoy, entre intelectuales que en su mayoría provienen de la clase media o alta, ese relacionamiento, porque ellos, inclusive dentro del «Partido dos Trabalhadores», tienen una visión romántica de la lucha de los trabajadores, de cómo ven una huelga, por ejemplo. Huelga —una cosa heroica, para mí—, es temor. Cada vez que hay una huelga, surge la gran tensión. Para mí una huelga era falta de vida en casa. Papá cayó preso, siempre. La angustia que yo de niño sentía. Cosas totalmente diferentes, ¿no? Muy conflictivas. Para la clase media lucha, huelga, cosa heroica, pura. Y eso lo es también, por supuesto. Pero hay otro lado. No sé, sigo sintiendo como hijo de trabajador...

1964:

Ignacio de Loyola Brandão: desde los siete años en São Paulo, habiendo salido de Araraquara con la ilusión de hacerse destacado crítico de cine y de teatro. Introverso, tímido, logró trabajar como reportero de problemas sociales para *Ultima Hora*, enviado a los barrios populares y a las «favelas» (villas miserias). El Golpe, apoyado abiertamente por el gobierno del Presidente Johnson, Estados Unidos: el diario intervenido militarmente. Y Loyola, en la redacción sentado al lado del censor militar, empezó a coleccionar cautelosamente cada papel que este prohibía y tiraba. Trabajo bastante riesgoso: bases documentarias de su primera novela *BEBEL, que a cidade comeu* (*Bebel, una que la ciudad comió*), y *ZERO «Cero»*.

Moacyr Scliar, recibido de médico en 1962, trabajando más de 15 años como médico de salud pública, y en un hospital, en la sección para enfermos de tuberculosis, hasta